

Hace un par de años, conversando con un colega en el patio de la escuela durante uno de los recreos, al ver pasar a Miriam, una alumna indígena, yo comenté: “Miriam es una santa”. Una santa? frunció el entrecejo incrédulo el otro profe porque por esos días se le había conocido un romance con un alumno de 6to. “Sí, pero no el sentido de castidad sexual y pureza espiritual que habitual y erróneamente se le da al término en la iglesia. Es mucho más profundo. Es santa de corazón”

Miriam ingresó a la EAP N° 10 hace 7 años con 12 de edad siendo, como todas las niñas wichí, extremadamente tímida, casi muda, de ojos “enormizados” por el asombro y por el temor. Temor al hombre blanco, un temor que sin embargo, fue cediendo con el tiempo y el trato amable. Tuvo una infancia cortita y cruel, como son las infancias de las niñas indígenas hijas de madres solteras y se aferró a la educación secundaria donde presintió una salida a su situación con una tenacidad y una constancia pocas veces vistas.



Aquí la tenemos de pollera azul, tratando de esconderse del fotógrafo tras el mango del rastrillo, el día que instalamos el espantapájaros en el huerto de la escuela. Cursaba entonces el primer año y no se había completado todavía el primer mes de clases. (El de barba que está junto al espantapájaros soy yo).



Aquí el huerto había comenzado a rendir sus frutos y Miriam cosechaba acelgas, probablemente por primera vez en su vida. Luce ya un gesto mucho más relajado y hasta parecería ser mas feliz.

En el año 2013, representando a la Escuela en la primera olimpiada de Educación Agraria donde obtuvimos el primer premio, a Miriam le entregaron una tablet con la que, entre otras cosas se dedicó a sacar fotos etnia adentro. Ahí donde los fotógrafos no tenemos entrada.

Fotografió a su abuela, la madre de su madre



La Catela (abuela) está hilando las fibras de la bromeliácea llamada “chaguar” con la que tejen sus llicas según el antiquísimo método tradicional de los wichí.

También fotografió a su madre Ana, incansable luchadora del pan diario.



Ana también hila las fibras del chaguar según el método aprendido de la madre. Y trae leña del monte, única fuente de calor de la familia con la que se cocina y se calefacciona el ambiente en las noches de invierno.



Ana cosecha los frutos comestibles de una cactácea silvestre para complementar la alimentación casi siempre escasa.



Estas imágenes que, como ya les dije nos están vedadas a los fotógrafos no indígenas, permiten darnos una pauta del ambiente familiar en el que se desarrolla Miriam. El siempre repetido “mantram” de este profe: “la única puerta para salir de esta situación es la escuela” fue escuchado por ella quien evolucionó rápidamente como alumna de la escuela. La práctica le otorgó un manejo muy fluido del español sin renunciar a su lengua materna y se volvió una muchachita locuaz y comunicativa. No fue un proceso corto ni hubo logros inmediatos pero fue destacándose nítidamente del grupo.



Abanderada de la enseña provincial en tercer año.

Como ya lo comentamos en otras crónicas (Mi canción de amor) y hace algunos renglones, le tocó representar a la escuela en las olimpiadas de Educación Agraria donde fuimos premiados con el primer premio. Al año siguiente nuestra escuela representó a la Argentina en Los Ángeles en la instancia internacional de Intel Isef y Miriam fue uno de los dos alumnos que viajó. Logró aprender la presentación del trabajo en inglés, en español y en wichí.

Lejos de pensar en Miriam como una niña “traga” o una nerd que vive aislada. Tiene tiempo de divertirse y lo hace disfrutando a full.



Se lanza al agua de la laguna un tórrido mediodía.

Con el mismo ímpetu salta sobre vallas en una competencia callejera frente a la escuela el día de la primavera



Miriam egresa de nuestra escuela este año. Dentro de un mes. Está absolutamente convencida que quiere seguir estudios universitarios. Años hace que charlamos el tema y tras largos cabildeos se fue decantando una profesión que tiene más que ver con su condición de mujer wichí que con su formación de Técnica en Producción Agropecuaria. Miriam quiere ser obstetra. Quiere ayudar a los niños a ingresar al mundo. Quiere ayudar a las mujeres wichí, desde la cultura, a aceptar la asepsia de los hospitales durante el parto, y esto tal vez sea necesario explicarlo un poco.

En estos pueblos indígenas, una de las pautas culturales que aún se conserva, es el parto domiciliario atendido por una comadrona idónea, así como el tratamiento posterior que se le brinda a los restos placentarios. Escuché a integrantes de un grupo wichí manifestar su oposición a que sus mujeres concurren al Centro de Salud a parir los hijos porque sostienen (y con razón) que en el centro de salud la placenta va a parar a la basura donde la agarraran los perros.

(Personalmente ignoro por completo que hacen los wichí con la placenta después del parto domiciliario). El problema, como todos los problemas indígenas que entran en colisión con la otra cultura, comienza a complejizarse de un modo kafkiano. La lógica indicó al Minsiterio de Salud de la provincia que se debían nombrar parteras tradicionales que atiendan los partos en las casas, con el apoyo logístico de los profesionales del centro de salud. Se nombraron parteras a las que se les asignó un sueldo. Los nombramientos recayeron en mujeres de la familia de los caciques, sin que se verificase con un concurso el grado de idoneidad de las mismas, las que al poco tiempo se desentendieron del problema mientras seguían cobrando sus sueldos. En el mejor de los casos se limitaron a brindarles atención a las parturientas allegadas a la familia. Se contrató entonces a una Licenciada en obstetricia que al poco tiempo de arribar a Quebracho quedó inmobilizada en una silla por la obesidad. Hoy hacen 6 meses que está bajo tratamiento en Formosa por su exceso de peso. Por lo tanto Quebracho de nuevo está sin asistencia obstétrica, detentando uno de los índices de nacimiento más altos del país. Para terminar de redondear este brevísimo análisis, debemos considerar que en los últimos 20 años, la forma de vida de los wichi, sobre todo lo que pasa por hábitos alimentarios, ha sufrido un cambio radical. El agua de arroyos, de lluvias y cañadas utilizadas desde siempre para beber, ha sido reemplazada TOTALMENTE por bebidas azucaradas gaseosas, desde la más tierna infancia. Las más de 19 especies vegetales naturales que consumían, los pescados que se traían del río casi todo el año, los animales silvestres y otros productos de caza, se cambiaron por embutidos y enlatados. La carne de vacas se convirtió en el único alimento que merece el nombre de tal. Todo lo cual trae aparejado a parturientas sobre

todo, un sin número de problemas digestivos y circulatorios. Las mujeres jóvenes se han sedentarizado. La TV ganó el interior de todos los ranchos y los adolescentes pasan horas interminables absortos ante las pantallas. No me voy a poner yo a perorar sobre los beneficios que trae para un parto natural y rápido el buen estado físico de la parturienta, pero creo que la asociación es inmediata. ¿Qué ocurre entonces en la práctica? Las mujeres a punto de parir, sobre todo las primíparas (13/14 años más o menos en promedio) esperan los acontecimientos en sus casa acompañadas de la madre y abuelas. Si se produce una complicación insalvable, recién y cuando ya es bastante tarde, concurren al centro de Salud donde el médico se limita a extender una orden de traslado al hospital de Ingeniero Juárez a 80 kilómetros de aquí. Las mujeres paren, o malparen por el camino. A veces se salvan y en otras oportunidades muere el niño.

La única posibilidad de cambiar esto es metiendo gente responsable en el sistema. Si es una mujer de la cultura, joven, ágil, que habla perfectamente el idioma de las parturientas, que conoce las pautas culturales del pueblo porque las vivió, con formación universitaria, sería perfecto. Y esa es Miriam. Que tiene una vocación de servicio llamativa, y que ama a los niños. Una santa, según mi definición de hace unos años.

Viendo las fotos de la madre y de la abuela es fácil deducir dos cosas: ¿Cuál será el futuro de Miriam si se queda en Quebracho, y cuáles son las verdaderas posibilidades que tiene de recibir una ayuda económica de la familia durante su vida universitaria. Hemos buscado becas en todos los ministerios de la provincia y hasta hoy nadie ha hecho una propuesta real, sólida, interesante. Yo estoy dispuesto a brindarle un cierto tipo de ayuda monetaria que seguro, será insuficiente. Hay otros profes que quizás también. Concretamente, Edumanía no podría emitir una ayuda monetaria para que Miriam complete sus estudios universitarios?

Como despedida van unas fotos de Miriam junto al río



